

Conocí a Daniel a fines de 1985 o principios de 1986, no recuerdo la fecha con precisión, a través de Martín Solá. Con Martín nos habíamos incorporado al Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas. En esa época el estilo verticalizado de la dirección del Instituto, no propició un intercambio fructífero a nivel institucional con Daniel, pero sí en el plano individual. Por otra parte todos éramos muy jóvenes en ese momento.

El relacionamiento se intensificó con lo académico. A pesar que nuestros intereses, en cuanto a la áreas de la economía, eran muy disímiles, nos empezamos a reunir para estudiar. Una broma que me hacía Daniel era por qué no empezaba a trabajar en temas importantes de la economía pues yo en esa época me interesaba por la discriminación y segregación laboral de la mujer.

Los tres nos reuníamos en la casa de Martín a leer el libro de Economía Matemática de Akira Takayama. No recuerdo cuanto avanzamos, pero fueron unos cuantos meses que nos reuníamos una vez a la semana. Sí, avanzamos en la amistad.

No tengo presente recuerdos además de esas reuniones y conversaciones de café hasta 1989-90 en que un grupo nos movimos a lo que era el CEIPOS (después dECON). Durante ese período el relacionamiento institucional fue importante a través de distintos canales y Daniel fue un apoyo importante en los aspectos institucionales y un amigo apoyando a varios de los investigadores de nuestra institución y promoviendo la realización de posgrados en el exterior de un número importante de estudiantes.

Nosotros sentíamos que en los 90 sus tareas en el Banco Central lo tenían muy ocupado y con un nivel de stress importante. Rosario Domingo insistió muchas veces, para que diera un curso en La Habana en el marco del programa de capacitación que tenía el dECON con Cuba. Creo que fue por 1996 que acepto y fue a dar un curso a La Habana junto a Elvio Accinelli. Volvió muy contento por la experiencia, dar clases distendido en bermudas, de compartir con los jóvenes cubanos un helado de un gusto (del que había) en Coppelía y conocer de cerca la realidad cubana. La mayoría de nosotros ya había dado clases en Cuba y los retornos se llenaban de conversaciones con análisis, discusiones y reflexiones.

Daniel fallece muy joven, tenía 44 años en 1998.

En el dECON y en la Facultad de Ciencias Sociales dejó un legado importante en todos los aspectos académicos y de amistad.

Recuerdo que su esposa donó a la Facultad de Ciencias Sociales toda su biblioteca de economía. Esta ocupaba casi toda una pequeña habitación de la vieja casa de la calle Frugoni donde funcionaba la biblioteca de la Facultad. Esa habitación, por resolución del Consejo, llevó su nombre, y tenía una plaqueta con su nombre. Con la mudanza no se donó ese pequeño testimonio pero sus libros constituyen un acervo importante de la institución.

Daniel vive en nuestra memoria.

Mito

